

# Editorial

## Veintiun años después (\*)

El 12 de diciembre de 1978 fuí elegido, por vez primera, Presidente de nuestra querida Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca. Hace ahora veintiun años.

En España acababa de aprobarse la Constitución. Y, también, los Estatutos de Autonomía de Cataluña y el País Vasco.

En nuestra Academia pronuncia el reglamentario discurso inaugural de 1979, el doctor Fernández Vilá; versa sobre el tema, "La lucha contra la sordera en Baleares", Ingresa, a poco, Luis Alemany Vich; lee un parlamento titulado, "Presencia del apotecari en la Sociedad Mallorquina". Le contesto. Se recibe, a su vez, como académico numerario, al doctor menorquín Nicolás Pascual Piris. Responde a su discurso la doctora Juana María Román Piñana, quien había ingresado en la Academia el 28 de febrero del año anterior. Hecho insólito, pues era la primera mujer que tenía acceso a nuestra Casa. Disertó sobre, "Subnormalidad infantil en Baleares". También le contesté yo.

En aquella Junta de Gobierno de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, elegida en diciembre de 1978, amén de mi persona como Presidente y Victoriano Fernández Vilá, de Vicepresidente, continuaba Santiago Forteza Forteza de Secretario General Perpetuo; Vicesecretario y Contable, Juana María Román

Piñana, Tesorero José M<sup>a</sup> Mulet Fiol y, Bibliotecario, Bartolomé Mestre Mestre. Esta nueva Junta se enfrentaba, entre otros retos, al muy comprometido de la celebración del II Congreso Nacional de Reales Academias de Medicina y Cirugía de España, a finales del mes de mayo de 1981, coincidiendo con el ciento cincuenta aniversario de la fundación de nuestra Academia.

Todo esto sucedía en la entrañable sede entonces de ésta Real Academia, en la calle Morey nº 8,1<sup>a</sup>,2<sup>a</sup>, que era nuestro domicilio social desde el 18 de agosto de 1948, fecha en la que se firmó el contrato de alquiler por el Presidente en aquellas calendas, don José Sampol Vidal.

Durante cerca de 50 años fue nuestro hogar. Habrá que escribir, un día, la crónica íntima de este período inolvidable. Rememoro el modesto entresuelo de la señorial casona de la calle Morey, su rojo y recoleto salón de actos, en el que disertaron eminentes personalidades médicas, nacionales y extanjeros, entre ellas los Premios Nobel Severo Ochoa de Albornoz y Jean Dausset.

Hace ahora 21 años. El pasado 16 de diciembre de 1999 fui reelegido de nuevo Presidente de esta Real Academia de Medicina y Cirugía. En otro bien distinto local social, ubicado ahora en la antigua capilla de las Religiosas Reparadoras de Palma, en la calle Campaner nº 4, en un convento que construyó, en 1924, el arquitecto Guillermo Frontera, de esquema gótico, con un solemne Salón de Actos.

En aquella lejana fecha de 1978 hubo un apacible relevo con el inolvidable Juan Manera Rovira quien, a su vez, había sustituido en el cargo a otro personaje memorable, Javier Garau Armet.

Pronto intenté mejorar el vetusto mobiliario de la Academia, Doné a la misma la documentación de la Academia Quirúrgica Mallorquina y un cuadro del que había sido su histórico Presidente, don Fernándo Weyler y Laviña.

Durante el curso de 1979 se celebraron 11 sesiones científicas y fueron nombrados 7 académicos correspondientes.

(\*) Palabras leídas por el Excmo. Sr.Dr.Dn. José María Rodríguez Tejerina con motivo de su toma de posesión como Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca el día 18 de enero del año 2000.

Quedan muy atrás nuestros desvelos por poder permanecer en el piso de la calle Morey, que nos reclamaba su legítimo propietario. ¡Quién se acuerda ya de aquellos días! pero quiero invocar hoy el espíritu inmortal de los dieciocho compañeros que nos dejaron a lo largo de estos veintinueve años. Recito, íntimamente, sus nombres, en devota letanía:

Jaime Escalas Real, Gonzalo Aguiló Mercader, Marcial García Roglá, José Francisco Sureda Blanes, Luís Alemany Vich, José Sureda Blanes, Alfonso Miró Forteza, José Rovira Sellarés, José Llobet Munné, José María Mulet Fiol, Andrés Torrens Pastor, Francisco Medina Martí, Victoriano Fernández Vilá, Pedro Aguiñó Aguiló, Juan

Manera Rovira, Bartolomé Mestre Mestre, Nicolás Pascual Piris y, finalmente, Bartolomé Cabrer Barbosa...

Vuelvo. "Volver", como en el viejo tango argentino: "Con la frente marchita, las nieves del tiempo platearon mi sien"... Y, por qué no confesarlo: "Tengo miedo del reencuentro/ con el pasado que vuelve a enfrentarse con mi vida"...

Muchas gracias José Tomás Monserrat por tus generosas palabras de bienvenida. Tu mandato de ocho años pasará a la menuda crónica de nuestra Academia por sus indudables logros.

¡Que Dios nos ayude a todos!